

mientos en México de 1919 a 1936; busca narrar el ascenso y caída de tres hombres —Obregón, De la Huerta y Calles— a quienes considera factores clave en la formación del México moderno, sobre todo el último. Por supuesto que no olvida mencionar ni menoscaba la labor de los individuos que estuvieron al lado del “Triángulo Sonorense” y los ayudaron en todas sus pretensiones. Este es uno de los aspectos interesantes del libro: no solamente narra lo efectuado por los tres hombres más importantes del México de esa época, sino que también relata lo realizado por sus subalternos. Otro hecho que hace recomendable la lectura del libro es que Dulles tuvo la oportunidad de entrevistar a varios de los hombres que vivieron este período y fueron activos participantes del mismo, entre ellos Manuel Gómez Morán, Ezequiel Padilla, Arturo H. Orcí, Vito Alessio Robles, Aarón Sáenz, Luis N. Morones, Faustino Roel, Adolfo de la Huerta, Luis L. León, Antonio Díaz Soto y Gama y Jacinto B. Treviño.

Ahora bien, a pesar de su intento de ser lo más objetivo posible, Dulles no puede lograrlo debido al hecho mismo de que escribe una crónica, que es de por sí subjetiva, y porque deja escapar algunos juicios, como el considerar que efectivamente durante el régimen de Cárdenas se dio en México el socialismo a la manera soviética (p. 574).

Debido a la gran cantidad de nombres y hechos que maneja, a veces la información es confusa, equívoca en las fechas y en los grados o profesiones de los personajes; sin embargo esto no hace que desmerezca en ningún sentido el valor informativo del libro.

En cuanto al aparato crítico, es simple y suficiente aunque en algunas ocasiones hace citas textuales en-

trecomilladas sin poner la fuente de información. Su estilo es claro, ameno, de fácil lectura y muy agradable por las anécdotas que narra.

Las fuentes que utiliza para hacer su crónica son periódicos, libros, revistas y, como ya se señaló antes, se basa en gran parte en la historia oral. Al final de la obra Dulles ofrece al lector sus notas personales sobre las fuentes de información que utilizó para cada capítulo, muy útiles para aquel que quiera profundizar en el tema.

En suma, el libro de Dulles es una magnífica crónica de lo sucedido en México, sobre todo en materia política, de 1919 a 1936. Se podría decir que carece de un rigor científico que el autor, por otra parte, no intenta. Por consiguiente cumple con su cometido de ser una simple exposición de los hechos dejando el análisis riguroso de los mismos a los futuros lectores.

*Georgette José Valenzuela*

Jean Meyer, *El sinarquismo. ¿Un fascismo mexicano? 1937-1947*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1975, 228 pp.

Publicado en francés a 40 años de fundada la Unión Nacional Sinarquista, el libro de Jean Mayer pretende reconstruir los rasgos fundamentales del movimiento sinarquista en sus años de auge y decadencia: 1937-1947. Lo primero que atrae la atención es la inmensa cantidad de fuentes en las que Jean Meyer se basa. Fundamentalmente los archivos de la UNS, de los que quedan más de 40 000 páginas, compuestas sobre todo por la correspondencia

entre el Comité Central y los comités municipales y regionales de la organización. Meyer consultó también, además de la bibliografía obligada sobre el tema (libros y artículos de entonces y de hoy, periódicos y revistas), varios archivos norteamericanos: los Archivos Nacionales de Washington, en los que se encuentran la correspondencia diplomática del *State Department* 1937-1949, la correspondencia consular 1937-1949, la *Military Intelligence Division* y una investigación del FBI sobre las actividades de la UNS en los Estados Unidos, y otro archivo en California.

Como se sabe, Jean Meyer realizó también una extensa investigación sobre la cristiada, a partir de la cual publicó en francés un pequeño libro documental (en 1974) y otro de mediano tamaño (en 1975), mientras que en México publicó (en 1973-74) tres gruesos volúmenes. Es por esto que resulta curioso que de la tan completa investigación que realizó sobre el sinarquismo, solamente haya publicado en español la traducción directa y sin modificaciones del pequeño libro que publicó en francés. Si bien éste puede resultar interesante para un público poco informado sobre México como el francés, cabía esperar que Meyer publicara en español un libro mucho más extenso, completo y matizado que correspondiera a la enorme extensión de las fuentes citadas y que respondiera a las expectativas de un público mexicano con urgente necesidad de recuperar y comprender su pasado.

El libro de Jean Meyer comienza con una breve introducción histórica ("para franceses", como el prólogo de Ortega y Gasset) que busca ubicar al sinarquismo en el proceso de la revolución y contrarrevolución mexicanas. En seguida, presenta los

hechos fundamentales del movimiento, interrumpiendo el relato con una "Pausa" dedicada al "análisis de los números": los efectivos, la implantación regional, las clases sociales participantes, la organización interna, los jefes, etcétera. A continuación, dedica dos capítulos a la ideología sinarquista, comparándola con la ideología fascista, la nacionalista y la católica, y recalcando las características agrarias del movimiento. Finalmente, hace una evaluación de conjunto.

Como el que dedicó al movimiento cristero, el libro de Meyer sobre el sinarquismo busca *épater les gauchistes* con su simpatía hacia estos movimientos de derecha y con afirmaciones que se quieren novedosas y a contracorriente de las modernas interpretaciones y mixtificaciones de la historia mexicana. Así como Meyer llega a afirmar que la UNS, que llegó a contar en 1943 con medio millón de militantes en un país de casi 20 millones, "fue, de hecho, el primer movimiento de masas 'democrático' (*demos*) en México" (p. 206). Meyer no es el primero que afirma, correctamente, que el movimiento sinarquista expresó aspiraciones concretas de las masas campesinas mexicanas, y que, en este sentido, se trata de un movimiento democrático. Hugh Campbell, en su bastante buena tesis *La derecha radical en México. 1929-1949* (publicada en México en la colección *Sep-Setentas* en 1976) lo hace, entre otros. Y si bien es cierto que la izquierda dogmática mexicana se apresura más a estigmatizar y catalogar en exterioridad que a comprender realmente los movimientos populares de derecha, ya Mario Gill en su libro *El sinarquismo. Su origen, su esencia, su misión* (cuya primera edición data de 1944), a pesar

de que constantemente remarca la afinidad y las relaciones del sinarquismo con el nazismo, señala que los campesinos "se fueron con el sinarquismo porque allí había una lucha y donde hay lucha hay esperanza" (p. 51 de la 2a. ed. publicada por la editorial Olin en 1962). Gill señala además que "su decisión absurda [la de los campesinos] sólo se explica por la magnitud del abandono y desesperanza en que se encontraban; porque siendo sus problemas de resolución perentoria, no podían esperar más" (p. 54). Ahora bien, si Meyer acierta al señalar el carácter democrático del movimiento de masas sinarquista, incurre en una falsedad (que no requiere de mayor refutación) al señalar que se trata del *primer* "movimiento de masas 'democrático'".

El libro de Meyer contiene otras afirmaciones apresuradas susceptibles de confundir a un público poco informado sobre historia mexicana. Escribe Meyer en dos ocasiones que "la gran mayoría del pueblo mexicano simpatiza con el Eje" (y con Alemania) (pp. 98 y 130); escribe también que México es "un país en el que el nacionalismo es anticomunista" (p. 205) y que "los campesinos nunca hicieron suyo el proyecto de Reforma Agraria" (p. 178). Yo no diría que estas afirmaciones de Meyer son absolutamente falsas; no diría que el pueblo mexicano en su conjunto fue antifascista, que nunca simpatizó con Alemania, que todo nacionalismo mexicano es revolucionario y que los campesinos mexicanos se identifican y se han identificado con la Reforma Agraria. Las afirmaciones de Meyer tienen algo de verdad, pero planteadas sin matiz ni fundamento resultan unilaterales y confusionistas.

Hay un punto particular del libro

de Meyer que quisiera comentar, para concluir esta nota. Señala acertadamente en el último capítulo de su libro que:

La UNS es un buen ejemplo del poder y de la estabilidad del sistema político mexicano, un buen ejemplo del control sobre los campesinos por medio de la manipulación a través de una organización "leal" a su manera. La UNS es la primera que reivindica su papel desmovilizador en la movilización; afirma, con razón, haber evitado muchas revueltas campesinas graves, muchos motines sangrientos, más de un levantamiento. Se glorifica de haber acabado con lo que quedaba del levantamiento cristero, sobre todo en la región de Acámbaro (Guanajuato) en donde obliga a los últimos irreductibles a dejar las armas en 1940-1941. Canalizó el descontento de los campesinos, permitió que se exprese y lo hizo oír por el gobierno (p. 206).

La UNS jugó, como se desprende del libro de Meyer, un doble papel para el gobierno de Unidad Nacional de Ávila Camacho:

1] Contrabalanceó la derecha, para apaciguar a la izquierda, y

2] Controló a la derecha más extremista, gracias a los sectores más moderados de la UNS, sobre todo gracias a la *Base* (organización clandestina creada en 1934, que fundó a la UNS en 1937, que la dirige secretamente y que representa los intereses de la Iglesia).

Ahora bien, el gobierno de Ávila Camacho mejoró sensiblemente las hasta entonces conflictivas relaciones entre el Estado y la Iglesia; entre otras cosas, dio marcha atrás a la educación socialista y declaró en 1941: "soy cristiano". La moderación del Estado se tenía que complementar con la moderación del movimiento sinarquista. Esto implicaba

la eliminación de Salvador Abascal, jefe reconocido de la UNS, de José Trueba Olivares y de los sectores más radicales del movimiento, más antiliberales, antiyanquis y, por tanto, más contrarios a la política del gobierno de Ávila Camacho de acercamiento con los Estados Unidos. Los jefes secretos del movimiento, la Base (dirigida por Antonio Santacruz), consiguieron neutralizar esta tendencia convenciendo a Abascal de abandonar su puesto de jefe para dirigir un intento utópico de colonización en Baja California. Por su lado, Trueba Olivares aceptó fundar una colonia sinarquista en Sonora. Por supuesto, la colonia sinarquista Santa María Auxiliadora de Baja California (que recibió significativamente el apoyo del gobierno e incluso de los generales Cárdenas y Múgica) y la de Trueba Olivares fracasaron rotundamente. Desde que Abascal renuncia a su puesto de dirigente de la UNS y es sustituido por Torres Bueno (controlado por Santacruz), el movimiento sinarquista inicia un franco proceso de liberalización y de decadencia.

Así, la neutralización de las tendencias de extrema derecha dentro de la UNS se debió fundamentalmente al mejoramiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado que se da desde que Ávila Camacho toma posesión en diciembre de 1940. Pero a Jean Meyer le interesan las explicaciones más espectaculares. Escribe: "El 8 de diciembre de 1941, un evento que escapa totalmente al control de la UNS modifica totalmente los elementos del juego político: Pearl Harbor. Pocos días después, el 12, Abascal pierde la dirección de la UNS; entre los dos eventos, una relación directa, de causa a efecto." (P. 43.) Sin embargo, no sólo el sentido común sino también

las fechas le quitan validez a esta fácil afirmación de Meyer. Efectivamente, el ataque japonés a Pearl Harbor, que determinó la entrada de los Estados Unidos a la segunda guerra mundial, sucedió el 8 de diciembre de 1941 y la sustitución de Abascal por Torres Bueno se realiza el 13 siguiente. Pero ya desde mucho antes Antonio Santacruz, líder de la Base se había planteado la necesidad de la eliminación de Abascal, y desde octubre, o sea más de un mes antes de Pearl Harbor, Abascal había aceptado fundar una colonia sinarquista en Baja California. Así pues, no fue el ataque japonés a Pearl Harbor y la consiguiente entrada de los Estados Unidos a la guerra la causa de la eliminación de Abascal, como piensa Meyer. Sólo un estudio más preciso y profundo de los datos y una interpretación más cuidadosa y prudente del periodo en que nace el sinarquismo, van a hacer posible la comprensión de aquel movimiento de masas del cual no hemos aprendido aún toda la lección.

*Rodrigo Martínez Baracs*

Fred, Halliday. *Iran, dictatorship and development*. Londres, Penguin Books, 1979, 350 pp.

El libro de Fred Halliday constituye un interesante estudio del Irán contemporáneo y proporciona los elementos que permiten captar con mayor nitidez muchos de los hechos actuales, así como el alcance y la proyección histórica de los mismos.

¿Cómo era la estructura económica y social de Irán en el momento de producirse la crisis de 1978? ¿Qué fuerzas conformaban el Estado iraní a la cabeza del cual se encontraba el